

¿CONSTRUIR EN HORIZONTAL O EN VERTICAL?

FRANCESC MUÑOZ

PROFESOR DE GEOGRAFIA URBANA. UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

Durante los últimos veinte años, la imagen internacional de Barcelona se ha asociado a la existencia de un modelo de urbanismo, el “modelo Barcelona”. Sin embargo, al mismo tiempo que se sucedían las operaciones de transformación urbana, los espacios metropolitanos experimentaban un intenso proceso de expansión de la urbanización que ha producido un territorio disperso, radicalmente alejado de esa imagen de ciudad compacta y mediterránea que la ciudad proyectaba internacionalmente.

Frente a la retórica de la densidad, la mixtura de usos y la diversidad del paisaje urbano, el territorio de la Barcelona real ha ido mostrando cada vez más un carácter ciertamente opuesto: las urbanizaciones de baja densidad, la especialización funcional y morfológica, y la estandarización del paisaje urbano y humano.

Ha aparecido así un paisaje hecho de islas urbanas uniformes, enlazadas por rotondas, espacios comerciales y gasolineras-tienda. Un paisaje disperso en el que las casas adosadas, salpicando kilómetros en las autopistas metropolitanas, no sólo contradicen la imagen creada y vendida del modelo Barcelona sino que muestran, precisamente, la ausencia de modelo alguno.

EL URBANISMO TRANSFORMADOR DE LOS OCHENTA

Es importante constatar como, desde los años ochenta, la idea de un urbanismo transformador que reurbanizaba los trozos de ciudad heredados del franquismo se contraponía a la del urbanismo salvaje, que había fracturado barrios, fragmentado espacios agrícolas y segregado las tramas urbanas durante las décadas anteriores. Un no urbanismo que, por ejemplo, había dado lugar a los “polígonos de vivienda”, que resumían la idea de una planificación sin identidad cuyos resultados

se habían de reparar. Así, los últimos veinte años se han entendido como una etapa en la que la transformación de la ciudad, el cambio en las actividades económicas y la mejora de los espacios públicos eran las características esenciales del urbanismo.

Lo cierto es que esta imagen corresponde mucho más a los centros urbanos que al territorio metropolitano. En este, urbanización se ha traducido en un consumo de suelo indiscriminado que revela una ocupación del espacio tanto o más salvaje que aquella que protagonizaron las operaciones de vivienda masiva de hace cuarenta años.

La Barcelona-territorio aparece así como un escenario claramente dualizado: por una parte, los espacios centrales de la región metropolitana – la ciudad de Barcelona y otras ciudades maduras de tamaño importante –, donde los proyectos de centralidad y espacio público dieron continuidad durante los la década de 1990 a las políticas de reconstrucción.

LA URBANIZACIÓN

Por otra parte, los espacios entre estas ciudades – el territorio de los municipios intermedios y los intersticios metropolitanos –, donde una secuencia intermitente de fragmentos urbanizados han ido ocupando los entornos periurbanos hasta mostrar un mismo género de paisaje en municipios muy diferentes atendiendo a la historia urbana, la identidad colectiva o el tejido urbano construido. Es por eso que, más que de urbanización, debemos hablar de *urbanización*.

Se trata de una urbanización que no sigue los modelos clásicos, como la famosa mancha de aceite, sino que, más bien, ha producido un territorio donde las manchas de aceite se van multiplicando a lo largo de autopistas y alrededor de rotondas. Una expansión residencial que selecciona territorios y paisajes en función de la accesibilidad a la red de carreteras o a los espacios con vistas panorámicas sobre el campo, el mar o la montaña. En muchos casos, se trata de ciudades interme-

dias que han atraído población que, debido al elevado precio de la vivienda en las ciudades más grandes, acaba marchando del lugar donde residen y comprando su vivienda en municipios donde la presencia de las casas adosadas es un denominador común.

En otras palabras, una renuncia a la ciudad a cambio de metros cuadrados de vivienda y verde privado que, si a algún modelo nos recuerda, es al del *suburb* norteamericano de hace más de medio siglo.

Esta dispersión de las residencias se traduce en cifras espectaculares: así, en los 311 municipios de la provincia de Barcelona, las casas unifamiliares representaron más de la mitad de la vivienda nueva construida entre 1987 y 2001 en el 80% de los casos. Una producción de vivienda suburbana que ha sido absorbida sobre todo por ciudades intermedias – entre 5.000 y 50.000 habitantes –, que concentraron el 56% de las viviendas unifamiliares construidas en toda la provincia de Barcelona. Un parque edificado de más de 67.000 unidades a un ritmo medio de casi 4.500 viviendas nuevas por año en un conjunto de 100 municipios.

Una urbanización que, a pesar de producirse de forma fragmentada y discontinua, o mejor dicho, precisamente a causa de ello, ha provocado un continuo consumo de suelo y deja en herencia un territorio que se define por su absoluta insostenibilidad. Una “insostenibilidad sostenida” durante las últimas dos décadas por municipios diferentes y que muestra la dimensión real del espacio urbano, los riesgos futuros que para el territorio representa la *urbanización*.



LA DISPERSIÓN RESIDENCIAL ES ESPECTACULAR; EN LOS 311 MUNICIPIOS DE LA PROVINCIA DE BARCELONA, ENTRE 1987 Y 2001, LAS CASAS UNIFAMILIARES REPRESENTARON MÁS DE LA MITAD DE LA VIVIENDA NUEVA CONSTRUIDA.

DIFERENTES MANERAS DE OCUPAR EL TERRITORIO. ARRIBA, HORIZONTALMENTE; ABAJO, EN VERTICAL. (FOTOS: JOAN MOREJÓN, ROSER LÓPEZ Y JT).